

“NUESTRAS” 95 TESIS

CÍRCULO REFORMA DE LA IGLESIA VALDENSE DE MILÁN



“Nuestras” 95 tesis

© Círculo Reforma de la Iglesia Valdense de Milán

© Traducido del italiano por Juan Sánchez y
Teresa Canale

Maquetación: Dpto. de Comunicación IEE. 2016



Tema 1

La gracia de Dios no se mercantiliza, sin embargo la gratuidad del perdón de los pecados tiene un coste 7

Tema 2

Como seres humanos somos parte de la creación, una creación que gime y sufre dolores de parto 10

Tema 3

El compromiso cristiano con la justicia, con y más allá de las leyes humanas 12

Tema 4

Nuestra relación con la verdad de los otros 14

Tema 5

Fe y ciencia: ¿qué relación? 16

Tema 6

El arte, la poesía, el sueño como manifestaciones de una fe que exprese la alegría de vivir 18

Tema 7

Evangelizar, es decir, escuchar y después anunciar la historia de la salvación 20

Tema 8

La Iglesia es de Jesucristo 21

Tema 9

Mente y cuerpo 23

Tema 10

La comida: una cuestión espiritual 25

Tema 11

Libéranos del mal 27

Premisa

Todo empezó en el lejano 31 de octubre de 1517, en la joven universidad de Wittenberg, cuando uno de sus brillantes docentes, el monje agustino con poco más de una treintena Martín Lutero clavó, en la puerta de la iglesia del castillo, 95 tesis acerca de la cuestión de las indulgencias y de su eficacia real. Tal manifiesto –como se sabe- desencadenó una discusión que hizo temblar hasta sus cimientos al cristianismo europeo. No es por tanto extraño que se use simbólicamente la fecha del 31 de octubre como el inicio de la Reforma protestante.

En tiempos más próximos, en el año 1994, también el teólogo americano anglicano Matthew Fox ha intentado sintetizar en 95 tesis su rica, larga y controvertida experiencia de teólogo. Lo descubrimos en el transcurso de un debate promovido, en octubre de 2013, en el Centro Cultural Protestante de Milán; en el que habíamos dicho: “¿Por qué no intentamos, también nosotros, escribir hoy “nuestras” 95 tesis?”.

Tras muchas discusiones, en el ámbito del “Círculo Reforma” de la iglesia valdese de Milán, comenzamos a delinear algunas áreas temáticas. Entonces invitamos a nuestra comunidad valdese a enviar por escrito reflexiones sintéticas en torno a las áreas temáticas propuestas.

Resultó ser un interesante ejercicio colectivo. Hemos recibido poco más de una cuarentena de pensamientos breves, reflexiones, comentarios que acogimos y sistematizamos con interés, para añadir después otras reflexiones, elaboradas esta vez por un subgrupo del “Círculo Reforma”, de modo que llegásemos efectivamente a 95 tesis, recogidas en 11 áreas temáticas.

El último paso del borrador fue enviarlo después al Consistorio. Quienes no escatimaron críticas, hasta el punto de que el subgrupo del “Círculo Reforma” (ver nombres en la parte inferior) reordenó todo el material, haciendo incluso un notable trabajo de reescritura y reordenación de los textos.

Resumiendo -tras todos estos pasos, que con razón nos ocupó casi dos años- las 95 tesis del Círculo Reforma de la Iglesia valdese de Milán ahora están preparadas.

Decidimos, por tanto, hacerlas públicas, poner nuestro documento a disposición de todos. Las tesis ahora están en vuestras manos, y son para ser discutidas, leídas, meditadas. Acogidas o rechazadas.

Entendámonos: la nuestra no quiere (y nunca lo ha querido) presentarse como una obra definitiva. Simplemente es la instantánea de cómo pensamos hoy muchos de nosotros, en el interior de la Iglesia valdese de Milán, sobre argumentos de fundamental importancia. Nada impide que después de un tiempo podamos reformular algún punto, o precisarlo mejor. No anhelamos ninguna pretensión de ser definitivos. Nos ha impulsado solo una pasión teológica por el testimonio del Señor, en diálogo con su Palabra y permaneciendo en la plaza pública. Nos ha parecido importante intentar decir en primera persona, con nuestro lenguaje, cómo razonamos en materia de fe en torno a los grandes temas de nuestro tiempo. Y todo ello porque deseamos ser portadores, dentro del dinamismo de la historia, de una ética de libertad y de responsabilidad fundamentada bíblicamente. Participando, en primera persona, en la construcción del "bien de la ciudad" (Jeremías 29, 7), como expresión concreta de la fe en Jesucristo que Dios ha suscitado en nuestra vida. De la lectura de las tesis surgen, a pesar de su brevedad, una pluralidad de expresiones y estilos literarios que hemos mantenido voluntariamente porque son fruto de un trabajo que ha crecido "desde abajo". ¿Para que sirve, en definitiva, este curioso documento? Podría servir para decirnos a nosotros mismos, a nuestros prójimos, a quienes aun no nos conocen, quiénes somos, qué esperamos, cómo actúa en nuestro día a día la Palabra de Dios, la fe, el ser iglesia, el evangelio. No es poco.

Buena lectura, buena reflexión. Milán 10 de mayo 2015

Redacción y reflexión a cargo de: *Tiziana Colasanti, Giampero Comolli, Marco Godino, Francesca Grazzini, Giorgio Guelmani, Teresa Isenburg, Raffaella Malvina La Rosa, Roberto Peretta.*

(Nuestro agradecimiento también a todos los colaboradores que nos han enviado sus contribuciones).

Tema 1

La gracia de Dios no se mercantiliza, sin embargo la gratuidad del perdón de los pecados tiene un coste.

1) En nuestro mundo global todo está en venta. Pero Dios no es adquirible. La relación que Dios establece con nosotros es gratuita. Nuestras acciones, por buenas que puedan ser, no pueden pretender conquistar a Dios.

2) Dios, en Cristo, toma sobre sí nuestras contradicciones y dificultades. Liberándonos de las cargas que nos oprimen, nuestra vida cambia. Así podemos expresar libremente, con pensamiento y acción, toda nuestra gratitud a Aquel que nos perdona.

3) El perdón de Dios nos impulsa, en la medida de nuestras posibilidades, a crear a nuestro alrededor una “red del bien” y nos estimula a interrogarnos siempre sobre nuestra acción e interpretación de la realidad.

4) Ser perdonado significa aprender a asumir nuestra responsabilidad. El Dios de la Biblia es un Dios de libertad que nos ha creado libres de decidir entre el bien y el mal... para que podamos elegir cómo actuar en relación a Dios, a nosotros mismos, al prójimo, a la creación.

5) La vida de cada ser humano puede ser marcada por el encuentro con Dios. Cada uno puede encontrar en su camino el desafío de la Palabra de Dios, como Jacob aquella noche en que luchó con el ángel. Reconocer nuestra condición de criatura frente al Creador es un coste enorme para nuestro orgullo y nuestro sentido de autosuficiencia.

6) La gratuidad del perdón de los pecados requiere la búsqueda cotidiana de la entrega a la Palabra del Padre, como nos enseñó

Jesús. "Arriesgaos por nuevos caminos/ andad en ellos" dice el himno, "Dios quiere que seamos testigos/ aquí de su bondad". El camino trazado por Jesús es diverso para cada persona porque toda vida es diversa; pero es también igual para todos, porque la salvación de Dios es universal.

7) El "precio", que descubrimos tener que "pagar" frente al anuncio de la salvación de Dios, se manifiesta sobre todo bajo la forma de una dichosa conmoción por haber recibido el don gratuito e inmerecido del perdón. Pero conmoverse hasta las entrañas significa sentir, íntimamente, el deseo de restitución, de gratitud.

8) Esta gratitud surgirá en nosotros de manera más obvia y espontánea cuanto más intensa haya sido nuestra conmoción. La conmoción nos libera de ver nuestro empeño en la vida de fe como un "peso", como un "deber" que cumplir de mala gana.

9) Si es verdaderamente profunda y por consiguiente conmovedora, la comprensión del perdón de Dios transforma en alegre y espontánea libertad la responsabilidad de nuestra acción como creyentes, llamados a anunciar el reino de Dios y a practicar la justicia en nombre de Dios.

10) La gratuidad del perdón de los pecados significa que Dios nos da la posibilidad de salir de la lógica de la retribución, del intercambio, del dar/tener, para entrar en una libre economía del don, del puro amor a cambio de nada.

11) Por tanto, intentemos recibir la gratuidad de la Gracia con una actitud humilde, y al mismo tiempo, autocrítica. La justificación que Dios ofrece nos rehabilita (nos hace justos, aunque pecadores a sus ojos) y nos rehabilita (nos hace capaces de obrar, a pesar de nuestros límites, lo bueno y lo justo).

12) Haber recibido el don del perdón nos permite a su vez perdonar a los demás sin verles como adversarios, sino más bien como posibles portadores de dones gratuitos para nosotros. La salvación de Dios nos abre el camino para relaciones libres de interés propio, fundadas en la gratuidad del don ofrecido y recibido.

13) La gratuidad del perdón no nos exime del esfuerzo sino que nos capacita para actuar. Y al hacerlo, somos conscientes de nuestras limitaciones y nuestra nulidad: la gratuidad del perdón no anula el conocimiento de que nuestras acciones son una gota de agua en el mar.

14) Nuestra iglesia asume como tema central el concepto de Sola gratia, en la convicción de que solo Dios actúa para nuestra salvación, y no nosotros.

15) La conciencia de los propios errores y la incapacidad de ponerles freno requieren un arrepentimiento consciente y una voluntad de cambio real (metanoia).

16) El precio del perdón es la conciencia continua de la insuficiencia de nuestra vida respecto al infinito amor de Dios y de la transitoriedad de nuestros logros.

Tema 2

Como seres humanos somos parte de la creación, una creación que gime y sufre dolores de parto

17) Después del diluvio, Dios anunció que “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Génesis 8:22). Con la explotación indiscriminada de la tierra y los mares entramos a diario en conflicto con la promesa del Señor, amenazando con reducir irremediamente la duración de Su “Mientras”. Como criaturas de Dios, a la espera de “cielos nuevos y tierra nueva» (Ap 21,1), debemos esforzarnos constantemente para asegurar que los actuales no sean destruidos por nuestra codicia y nuestro egoísmo.

18) “Custodiar” la creación no significa abusar de ella. Nuestro bienestar depende del bienestar de la tierra: aprendamos a respetarla.

19) La constatación de la belleza y la complejidad de la creación nos habla siempre de su origen divino y de la necesidad, hoy más que nunca evidente, de no considerarla un bien de consumo.

20) Hemos heredado gratuitamente la creación con la tarea de mantenerla, vivir con ella y crecer con ella. ¿Con qué autoridad nos comportamos como si fuese nuestra y la destruimos? Leemos en la Biblia que “la primera obra de Dios” no es un ser humano, sino el hipopótamo (Job 40,19). Así aprendemos a mirar la naturaleza, incluso cuando parece más salvaje y aparentemente inútil, con gratitud y respeto hacia su Creador.

21) Pidamos a Dios que bendiga todos los esfuerzos y todas las búsquedas que tienen como objetivo reconstruir el amor y la belleza de Su creación.

22) Estamos llamados a guardar y proteger la totalidad de la

Creación como un hermoso jardín que Dios nos ha confiado. Esto significa que estamos llamados a honrar, amar y proteger toda la Tierra, así como estamos llamados a “honrar al padre y a la madre.” Puesto que venimos, no sólo de nuestros padres, sino que también hemos venido de la Tierra (“El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra”, Génesis 2,7). Sólo “honrando” (es decir, cuidando, protegiendo) toda la tierra que Dios nos ha dado, podremos vivir mucho tiempo en ella (Éxodo 20:12).

23) La creación “gime y sufre dolores de parto” (Romanos 8,22) porque la estamos explotando y saqueando: hemos dividido, fragmentado la Tierra, reduciéndola a un conjunto de territorios de nuestra posesión, separados por muros y barreras. Hoy estamos llamados, no sólo a identificarnos con nuestro país, con nuestro pedazo de tierra, sino con toda la Tierra. Es decir, debemos percibir la totalidad de la Tierra, toda la naturaleza, como el jardín vivo que hemos descuidado, despojado, y que hoy más que nunca exige nuestro cuidado.

24) Estamos “dentro” de la creación, no “fuera”. Nuestro comportamiento siempre tiene consecuencias, positivas o negativas, sobre el medio ambiente que nos rodea. Creer en Dios significa también reflexionar sobre nuestras acciones, que deben respetar a toda la creación, y no sólo al género humano.

25) Con los pies firmemente plantados en esta tierra a menudo devastada, explotada, fragmentada, contaminada, vivimos a la espera “de nuevos cielos y nueva tierra”. La recomposición de toda la creación por Dios nos invita a anticipar aquel equilibrio perdido entre el hombre y la naturaleza.

26) La creación es una unidad de la cual el hombre y la mujer son uno de sus anillos y la salvación se ha prometido a la creación entera: una visión que surge con frecuencia en los Salmos.

27) Desde niños podemos tener la percepción de que la creación “nos hace compañía”; pero es la experiencia de ser madre la que nos hace sentir que la creación también pide protección. De hecho, el niño que la madre está concibiendo necesita el aire, el agua, los alimentos, la serenidad, la belleza, el amor. La madre resulta ser para él la “buena naturaleza” que lo traerá al mundo. Sin embargo negamos esta experiencia primordial y universal de comunión íntima con la creación, saqueando, ensuciando, invadiendo la naturaleza. Y sólo pensando que será Dios quien repare nuestros daños, podemos consolarnos, encontrar esperanza, ponernos “manos a la obra”, para mantener y reparar junto a El, la creación entera.

Tema 3

El compromiso cristiano con la justicia, con y más allá de las leyes humanas

28) La Escritura identifica la justicia con lo que es conforme a la voluntad de Dios. Los creyentes tienen la tarea de reclamar sin descanso la necesidad de una verdadera justicia entre los hombres, co-habitantes de un mundo cada vez más injusto. Puede suceder que las leyes humanas estén en conflicto con la justicia de Dios, por lo que serán consideradas siempre secundarias y subordinadas respecto a lo que Dios, a través de la encarnación de su Hijo, ha revelado como justicia.

29) La Palabra de Dios nos llama a interpretar la historia humana y a intervenir, aquí y ahora, situándonos siempre nosotros mismos, y en primer lugar, desde el punto de vista de las víctimas, de los perdedores, es decir, desde la perspectiva de la Cruz, evento supremo de la misericordia de Dios para con nosotros.

30) Por lo tanto, el compromiso con la justicia no puede separarse nunca del amor y de la misericordia, en un camino de humildad y agradecimiento junto a Dios (Miqueas 6,8). La cruz y la resurrección de Cristo nos enseñan que la práctica de la justicia no termina con la promulgación de leyes justas, somos portadores de paz y libertad, en el respeto a la dignidad humana y a toda la vida sobre la tierra. Más allá de las leyes humanas, todos estamos llamados personalmente a una práctica de la justicia en un horizonte de misericordia, capaz de reconocer en el rostro del otro el rostro de Dios.

31) Como creyentes estamos comprometidos con que la justicia humana no produzca ningún sufrimiento innecesario y su aplicación no deje de lado el respeto de la dignidad de todos.

32) La justicia terrenal es necesaria para regular las relaciones entre los hombres: luchar contra la injusticia (y la degeneración de la justicia) significa construir un camino hacia la paz.

33) “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Marcos 12:17). Por supuesto, el problema es saber dónde se encuentra (o dónde ponemos) la línea fronteriza. La historia demuestra que esta distinción indicada por Jesús ha sido con demasiada frecuencia instrumentalizada con consecuencias desastrosas.

34) Al igual que la viuda de la parábola (Lucas 18,1-8) debemos continuar, sin descanso, instando a cualquier persona con poderes para que actúe en pro de la justicia. Toda justicia humana es siempre imperfecta y perfectible. La Palabra de Dios nos anima a trabajar para que ningún comportamiento o estructura injusta se perpetúe ni se consolide.

35) Es necesario redescubrir el verdadero espíritu de la justicia y comprometerse en ponerlo en práctica, incluso en contra de nuestros propios intereses. La justicia que podemos practicar como cristianos consiste también en intentar revertir los mecanismos que generan la desigualdad, la prevaricación y la marginación.

36) La justicia divina y la justicia humana se enfrentan continuamente en los escritos bíblicos. Dios tiene una gran pasión por la justicia y en Cristo - el justo que murió en la cruz - nos quiere implicar profundamente. La fe en Cristo nos invita a hacer nuestro este proyecto.

37) Dios nos hace justos a pesar de nuestros inevitables errores, liberándonos de la preocupación de salvarnos con nuestras propias manos. La justicia de Dios no tiende a destruir a la persona que ha cometido un error, sino a renovarla y a responsabilizarla. El don de la justificación por gracia mediante la fe enciende en la vida diaria del creyente el deseo de justicia no sólo para sí mismo, sino también para los demás.

Tema 4

Nuestra relación con la verdad de los otros

38) Estamos llamados, como iglesias y como creyentes individuales, a escuchar y comprender profundamente la “verdad de los otros” hasta sentirla resonar profundamente dentro de nosotros. De hecho, en la verdad de los otros siempre se puede ocultar una implícita, tácita, verdad del Evangelio: una verdad para nosotros, que nos interpela como cristianos.

39) Entender la “verdad de los otros” nos permite, por tanto, mirar la verdad del Evangelio desde el punto de vista de los otros. Podremos descubrir así en el Evangelio una dimensión de verdad implícita que antes se nos había escapado, porque contemplábamos el Evangelio sólo desde nuestro punto de vista.

40) La verdad para los hombres y las mujeres es una aspiración, una tensión existencial que debería traducirse en un camino de búsqueda y confrontación con los demás, de respeto y de escucha. La verdad para los cristianos es una tensión teológica, que no debe dar lugar a la imposición y la cerrazón, sino permanecer abierta a un cuestionamiento continuo.

41) Jesús fue un hombre que escuchaba sin prejuicios, en búsqueda y abierto al diálogo. También nosotros, como discípulos suyos, somos llamados a estar dispuestos a aprender de todos, a “examinarlo todo y retener lo bueno” (I Tesalonicenses 5:21).

42) La búsqueda de la verdad es un proceso complejo que no tiene atajos fáciles. Nos damos cuenta de que nuestra búsqueda de la verdad, y la de los otros, podrían ser intentos de lograr el mismo fin, siguiendo caminos diferentes y, a veces divergentes. En el momento en que mi verdad se encuentra con la de los otros, se abre la posibilidad de una confrontación fructífera.

43) Como cristianos, por fidelidad al único Evangelio, surcamos el mar como barcos con las velas desplegadas para recibir el viento del Espíritu que «sopla donde quiere» (Jn 3,8).

44) La fe es más que la supuesta posesión de la verdad. Ni

nosotros, ni los otros, podemos creer que manejamos la verdad. El pivote de la relación entre nuestras visiones y la de los demás es la escucha mutua; y la escucha se acompaña y se construye también con el silencio que permite la aparición de diferentes modos de comunicación menos rígidos que las palabras, aparentemente precisas.

45) En la fe creemos que la persona de Cristo y sus enseñanzas son la verdad última de nuestras vidas. Tendemos a ella en busca de la verdad penúltima, también necesaria para vivir, y presente en las más diversas situaciones sociales y culturales. Como testigos de la verdad en la que creemos, también estamos abiertos a la confrontación con otras verdades creídas y testimoniadas para enriquecer nuestra vida espiritual y culturalmente. No poseemos la verdad última, es ella la que nos posee.

46) La voluntad de Dios se realiza también a través de personas que ignoran ser instrumentos en Sus manos. Debemos trabajar para asegurar que todas las personas que trabajan por la paz, la justicia y la protección de la creación colaboren, superando ideologías y prejuicios.

47) La verdad de Dios, en la cual sopla el Espíritu y es confesada de varias formas por las iglesias en el mundo, nos abre a la unidad de los cristianos de acuerdo a la invitación de Cristo (Juan 17:21). La unidad de los cristianos adquiere su verdadero significado en el horizonte más amplio de la unidad de toda la humanidad.

Tema 5

Fe y ciencia: ¿qué relación?

48) Los extraordinarios e incesantes nuevos conocimientos científicos nos permiten comprender, o al menos intuir, cuan inconmensurable y asombroso es el orden del cosmos, su perfección. Y la inmensidad inimaginable del cosmos nos ayuda, en su diferencia, a preguntarnos por la inmensidad de Dios y, por lo tanto, por el sentido de su existencia.

49) Los logros de la ciencia no nos alejan de Dios, sino que nos ayudan a plantear de una manera más profunda la pregunta sobre quién es Dios para nosotros. Del mismo modo, la investigación histórica sobre el mundo de Jesús y el antiguo Israel, llevada a cabo de manera científica, no debe desorientarnos, como si pudiera socavar los cimientos de nuestra fe.

50) Estos estudios históricos nos permiten comprender aún mejor - en un plano que, precisamente por ser científico, es común a creyentes y no creyentes - quién fue Jesús, y cómo nació la fe de Israel. La ciencia histórica, por lo tanto, puede sernos útil, no para dañar sino para pensar en plenitud los fundamentos de nuestra fe.

51) La fe y la ciencia son dos categorías no confrontables, no están en competencia, utilizan diferentes lenguajes. La fe cristiana, a la luz de la resurrección de Cristo, nos abre a la esperanza de la verdadera Vida; la ciencia es el conocimiento del mundo finito. La existencia o no existencia de Dios no puede ser probada científicamente, pero la fe y la ciencia pueden colaborar para una transformación positiva del mundo.

52) La ciencia estudia el mecanismo de la vida, la fe da un sentido a la vida: ambas están llamadas a la responsabilidad sobre la humanidad y el mundo.

53) La fe y la ciencia se inscriben en diferentes patrones de pensamiento, pero de ninguna manera se oponen de manera rígida, de hecho, están llamadas a una escucha recíproca.

54) Es necesario recuperar la “locura de la cruz” (I Corintios 1:18), anteponiéndola a la pretensión de que la verdad científica y tecnológica medible pueda imponerse como una nueva forma de absoluto.

55) Las categorías bíblicas del sábado (Éxodo 31:15) y del Jubileo (Levítico 25:11) -es decir, del límite voluntario, del descanso por elección, del respeto a los ciclos naturales después de un tiempo lineal- también son deseables en el ejercicio de la ciencia: en la demora del tiempo retorna la unidad y el equilibrio de la creación a menudo manipulado por un uso distorsionado de la ciencia y la tecnología.

56) Estamos llamados a vigilar que los resultados de la tecnología y la ciencia no engañen a la humanidad, como la torre de Babel, propugnando una omnipotencia imposible y alejándola de la relación con Dios y del diálogo con Él en la oración.

57) La ciencia está al servicio de la humanidad, y estamos agradecidos por los muchos logros que ha conseguido mejorando las condiciones de vida en general. Protestamos cuando prevalece un uso inhumano e injusto de la ciencia.

58) Damos la bienvenida a las tecnologías de la comunicación, que eliminan las distancias y permiten la conexión entre personas diferentes y dispersas. Pero también existe el riesgo de nuevas formas de dependencia y soledad: estamos conectados con la red, pero aislados de las personas que nos rodean. La ilusión del anonimato lleva a un comportamiento narcisista y agresivo. Se vuelve demasiado fácil relacionarse sólo con aquellos que comparten nuestros gustos y nuestros puntos de vista. El contacto virtual no puede sustituir a la comunicación cara a cara, incluyendo su materialidad y dificultad.

Tema 6

El arte, la poesía, el sueño como manifestaciones de una fe que exprese la alegría de vivir

59) La poesía es un puente, habla un lenguaje universal y pertenece a todas las tradiciones, a todas las épocas. La Biblia es poesía, sus libros, sin excepción, hablan una lengua cuya profundidad es iluminada por el Espíritu de Dios.

60) La creación de Dios no es solamente “buena”, sino también “bella”. Por consiguiente, la maravilla estética y el disfrute artístico forman parte de un camino de fe. La Escritura tiene dentro de sí una dimensión artística, poética, creativa, visionaria, que enriquece nuestra vida entera. Estamos llamados a leer, escuchar, contar, describir, anunciar la Escritura entregándonos a su extraordinaria belleza.

61) El lenguaje del arte, de la poesía, de la música puede ayudarnos a expresar nuestra fe. Por eso estamos llamados a hacernos “artistas” de la Palabra de Dios, “ejecutores” de su “música”.

62) ¿Somos capaces todavía de ver la belleza y la armonía? Nuestro testimonio no está vinculado sólo a la ética del «esto es bueno / esto es malo», sino sensible y dispuesto a acoger la dimensión estética.

63) A menudo las expresiones artísticas humanas nacen de la necesidad de confrontarse con la gran obra de la creación y, en no pocas ocasiones, como una manifestación de agradecimiento por este don.

64) Desde siempre fe ha inspirado la creatividad de muchos artistas, convirtiéndose en la manifestación de su espiritualidad. La contemplación, la escucha, la reflexión sobre una obra de arte alimentan la búsqueda del sentido de nuestra existencia.

65) La Biblia entera está atravesada de relatos extraordinarios, expresiones poéticas, visiones, que han estimulado, a lo largo de

los siglos, a los artistas a expresar en sus obras los contenidos de muchos pasajes bíblicos. Es imposible entender la historia del arte en Europa, sin tener en cuenta la influencia que los relatos bíblicos han ejercido durante los siglos.

66) La Reforma nos ha enseñado a ver, en las obras de arte que hacen referencia al mensaje bíblico y a la fe de la iglesia, “medios” y no “fines”. Sólo Dios es santo, las obras de arte que expresan la fe pueden tener un valor pedagógico / didáctico que nos invita a la reflexión personal.

67) En cualquier caso, imágenes u obras de arte religiosas no deben ser adoradas, no merecen un culto particular. Para las expresiones artísticas de la fe tiene vigencia el principio bíblico del Decálogo mosaico: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo ni abajo en la tierra... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodo 20,4-5).

68) Reconocemos que cualquier definición de Dios es incompleta e inexacta, no sólo por la dimensión totalmente “otra” de Dios, sino también por los límites del lenguaje lógico-sintáctico, y aceptamos el lenguaje del arte no para definir a Dios, sino para aludir a Su inefabilidad y responder a Su amor.

Tema 7

Evangelizar, es decir, escuchar y después anunciar la historia de la salvación

69) Lo que las Escrituras relatan es la historia más bella del mundo y nosotros estamos llamados a escucharla con toda el alma, la mente y el corazón, para acogerla en lo más profundo de nosotros mismos. Es una historia que no sólo quiere ser escuchada, sino vivida, narrada y testificada. El llamamiento que el Señor nos dirige es, de hecho, a conocer las Escrituras para convertirnos después en mensajeros de la historia de la salvación.

70) Hacernos narradores de la historia más bella del mundo es tomar conciencia de los dones que cada uno ha recibido. Es con todo nuestro ser que el Señor nos insta a ir a los demás con amor, para contarles la historia de la salvación.

71) No podemos anunciar, contar la historia de la salvación, si no nos preguntamos cada vez: “¿Con qué palabras, con qué voz, con qué mirada, con qué actitud voy a anunciar la Palabra de Dios?”. Esta pregunta no puede ser delegada a las iglesias, a los pastores, sino que debe involucrarnos a todos nosotros en primera persona, porque todos estamos llamados a ser sacerdotes en Cristo.

72) Cada uno de nosotros está llamado personalmente, pero no solo, a poner a disposición de los demás sus dones. Dones que pueden crecer y vivir en la comunidad de los creyentes, y expresarse plenamente en el marco del proyecto de Dios para el mundo.

Tema 8

La Iglesia es de Jesucristo

73) La pertenencia a una iglesia no puede estar determinada por la raza, el origen étnico, el color de la piel, las diferencias culturales o sociales, las diversas orientaciones sexuales, sino solamente por el reconocerse comunidad en el nombre de Jesucristo.

74) Para ser verdaderamente Iglesia de Jesucristo no es suficiente que ella se limite a hablar de Cristo, es necesario que actúe siguiendo el camino dejado por su experiencia terrenal, dando testimonio de cómo el mensaje del Evangelio está siempre próximo a nosotros, en toda su explosiva actualidad y en todos los aspectos de la vida.

75) Sabemos que Dios creó al ser humano “a su imagen (...) los creó hombre y mujer” (Génesis 1,27). Y también se nos dice que “no hay ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3,28). La Iglesia de Cristo es la comunidad donde las mujeres y los hombres viven su diferencia sin roles preconcebidos, en la libertad, la responsabilidad y el respeto mutuo.

76) Cristo nos llama a una participación en la vida de la iglesia que se lleva a cabo contribuyendo no sólo con nuestros dones, sino también con nuestros recursos. Esta disponibilidad nace del reconocimiento que cada miembro de la iglesia siente hacia Dios por la vocación recibida.

77) Los dones y recursos que sostienen la vida de la iglesia deben organizarse y administrarse con decoro y orden.

78) La independencia y la libertad de pensamiento y de expresión de la iglesia en la sociedad tienen un costo que cada miembro está llamado a apoyar, de manera responsable y consciente sobre la base de sus recursos propios.

79) Los controles (no sólo en el campo financiero) son parte esencial y constitutiva de la ética protestante. Calvino escribió

que "la forma de autoridad más aceptable y segura es la de un gobierno formado por varias personas que se ayudan unas a otras y que se advierten mutuamente en el ejercicio de sus funciones".

80) La iglesia que queremos vivir, a raíz de la reforma protestante, promueve formas de organización que facilitan el intercambio de dones, la participación y la solidaridad entre todos los que forman parte de ella. Si la iglesia trata de vivir de manera creíble la comunión fraterna y anhela discutir y decidir colectivamente, puede ser escuela de democracia, participación y responsabilidad con un impacto positivo en toda la sociedad.

Tema 9

Mente y cuerpo

81) La contraposición helenística entre el cuerpo y el alma ha influido profundamente en el cristianismo a lo largo de los siglos y, por lo tanto, también en el protestantismo. Pero en la Biblia el “cuerpo” y “alma” son dos modos diferentes de designar la totalidad del ser humano, en su condición de criatura y en su individualidad.

82) Nuestro cuerpo material es parte de la buena creación de Dios. El salmista alaba al Señor “porque he sido hecho de un modo extraordinario... y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139,14). Y para Pablo el cuerpo, en la unidad y diversidad de sus miembros (cfr. 1 Cor 12) es imagen de la Iglesia, vista como cuerpo de Cristo.

83) La teología de las últimas décadas ha redescubierto esta visión y ha revalorizado la relación con el cuerpo, pero aún no hemos aceptado plenamente sus posibilidades para la vida cotidiana. No hemos encontrado un equilibrio entre la exaltación y la degradación del cuerpo: la civilización de la imagen nos presenta modelos de perfección y de juventud inalcanzables, la medicina prolonga la vida de biológica, a menudo a expensas de la calidad de vida biográfica y relacional.

84) Fácilmente descuidamos las buenas prácticas cotidianas: una alimentación adecuada y una actividad física que nos ayuden a sentirnos mejor con nosotros mismos y con los demás.

85) Nuestro cuerpo no es la cárcel del alma, sino el “templo del Espíritu Santo” (1 Corintios 6,19), y como tal debe ser tratado con amor y respeto, ni descuidado ni idolatrado. Descuidar el cuerpo afecta a nuestro estado de ánimo y a nuestra actitud con los demás. El bienestar físico no es sólo imagen, sino equilibrio mente-cuerpo.

86) El exceso y el despilfarro de comida de los “ricos Epulones” son la otra cara de la miseria de los “pobres Lazaros” (Lc 16,19-

31). Nuestra relación con la comida no debe ser idólatra, sino expresión de gratitud por el pan de cada día que nutre nuestra vida y que acogemos como don de Dios.

Tema 10

La comida: una cuestión espiritual

87) La afirmación de Jesús “trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna”, pronunciada después de la multiplicación de los panes y los peces (Juan 6,27), pone de manifiesto la relación entre el alimento material y el alimento espiritual.

88) Sin lugar a dudas, para sobrevivir necesitamos el pan “danos hoy nuestro pan de cada día” (Mateo 6:11), pero nosotros buscamos a Jesús para vivir, no para sobrevivir. La vida, para ser tal, necesita un pan espiritual que nutra nuestra comunión con Dios.

89) El hambre condujo a Israel a Egipto, donde se convertirá en esclavo. Y en su huida de la esclavitud a la libertad fue alimentado con el maná. Un don cotidiano que si se acumulaba, se pudría: ni nada, ni demasiado.

90) Los dones de Dios nos han sido dados para que todo el mundo los pueda disfrutar, sin convertirlos en propiedad exclusiva y de la cual no tener que dar cuentas a nadie; de lo contrario nuestra empresa termina en tragedia. La codicia no respeta los límites a los que Dios nos llama desde su creación.

91) “Comer -dijo Dios al hombre- de cualquier árbol del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás” (Génesis 2:17). La comida se convierte en un don de vida en la medida en que reconocemos que existe un límite, que no todo está a nuestra disposición. Pero las cosas fueron de otra manera. De la codicia de tenerlo todo, de superar los límites, nacen los delirios de omnipotencia que destruyen la vida. La comida es la medida de nuestra relación con la creación y con Dios.

92) Comer es también una cuestión espiritual sobre la cual es necesario reflexionar a partir de la tensión entre penuria y exceso, entre egoísmo y comunión. Gran parte de nuestra vida tiene lugar en la mesa: tiempo no sólo de satisfacción, sino

también de expresa gratitud por el don de la comida cotidiana.

93) Nuestra fraternidad se redescubre y fortalece también en torno a la Cena del Señor. Comer con el Señor nos ayuda a comprender que los bienes materiales que nos han sido confiados, han de utilizarse en un horizonte de intercambio. El futuro de la humanidad comienza en la mesa: en esa comida a la que, primeramente Dios mismo, en Cristo, nos ha invitado, a todos y a todas, sin excepción.

Tema 11

Libéranos del mal

94) El mal existe incluso y sobre todo en nosotros y es cotidiano (Mateo 6:13), a través de la historia de la humanidad. Ser cristiano significa rebelarse con valor y determinación contra él, tomar partido por la liberación de los últimos, de los que sufren, de los que viven sin esperanza. La existencia del mal nos interpela en cada instante, y alimenta dudas e incertidumbres. Jesús fue atravesado por el mal, Cristo lo venció.

95) El mundo y la humanidad están en constante transformación y nosotros somos participantes y actores de esos cambios. El Señor que vino a nosotros como diácono: “yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27), implicado en nuestra existencia hasta sufrir y vencer a la muerte, nos muestra el camino de la participación crítica y solidaria con el mundo. No juzgamos desde fuera y desde arriba, sino que actuamos desde abajo y desde dentro. La construcción de la paz a través de la justicia es el primer acto necesario para liberar la energía que pueda transformar, de inmediato, la condición de la humanidad según el proyecto de Dios.

“Nuestras” 95 tesis

© Círculo Reforma de la Iglesia Valdense de Milán

© Traducido del italiano por Juan Sánchez y
Teresa Canale

Maquetación: Dpto. de Comunicación IEE, 2016



“NUESTRAS” 95 TESIS

CÍRCULO REFORMA DE LA IGLESIA VALDENSE DE MILÁN

